

Recibido: 08/06/2022
Aceptado: 08/06/2022
Publicado: 13/06/2022

Fittipaldi, M. (Junio, 2022). "Álbum, lectura y conversación literaria: una invitación a pensar los modos de entrada a la literatura". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 14 (7), pp. 5 – 19.

Título: Álbum, lectura y conversación literaria: una invitación a pensar los modos de entrada a la literatura

Resumen: Introducción al dossier nº 14. Álbum, lectura y conversación literaria: una invitación a pensar los modos de entrada a la literatura.

Palabras clave: dossier, álbum, lectura, conversación literaria.

Title: *Picturebook, reading and literary conversation: an invitation to think about the ways to get into literature*

Abstract: *Nº 14 dossier introduction. Picturebook, reading and literary conversation: an invitation to think about the ways to get into literature.*

Keywords: *dossier, picturebook, reading, literary conversation.*

Álbum, lectura y conversación literaria: una invitación a pensar los modos de entrada a la literatura

Martina Fittipaldi¹

La lectura se relaciona siempre de alguna manera con las actividades de compartir.

Teresa Colomer (2005)

La conversación deja siempre una huella en nosotros. Lo que hace que algo sea una conversación no es el hecho de habernos enseñado algo nuevo, sino que hayamos encontrado en el otro algo que no habíamos encontrado aún en nuestra experiencia del mundo. [...]. La conversación posee una fuerza transformadora. Cuando una conversación se logra, nos queda algo, y algo queda en nosotros que nos transforma.

Hans-Georg Gadamer (1992)

Una mirada sobre el álbum, la lectura y la conversación

Han pasado ya varias décadas desde que el libro álbum² pasó de ser un gran desconocido, estudiado únicamente por especialistas del campo, a entrar en las escuelas, en las bibliotecas y en muchos otros entornos educativos y de dinamización cultural. El desarrollo de la producción de este tipo de libros, su difusión y su ingreso tanto en ámbitos de educación formal como no formal nos

¹ Doctora en Didáctica de la Lengua y de la Literatura, Máster en Libros y Literatura para Niños y Jóvenes, Máster en Investigación en Didáctica de la Lengua y de la Literatura por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Salta (UNSa). Actualmente es docente e investigadora en el Departamento de Didáctica de la Lengua, la Literatura y las Ciencias Sociales de la UAB y coordina el Máster en Biblioteca Escolar y Promoción de la Lectura (UAB-UB). Ha participado en proyectos de investigación en torno al rol de la literatura en el proceso de acogida, la promoción, mediación y las respuestas lectoras, el análisis curricular, los aprendizajes y prácticas de educación literaria y, en los últimos años, en estudios sobre la ficción digital y los desafíos que plantea para la educación de las nuevas generaciones. Correo electrónico: martina.fittipaldi@uab.cat

² A lo largo de estas páginas utilizaremos de manera indistinta los vocablos "álbum" y "libro álbum" con el fin de reconocer así las diversas tradiciones de estudio en nuestra lengua sobre este objeto literario.

llevan a considerarlo como un producto editorial ya instalado en diversos ámbitos de nuestra sociedad.

En el campo de la investigación, desde finales de los años 70 hasta nuestros días, los estudios sobre el álbum (Colomer, Kümmerling-Meibauer y Silva-Díaz, 2010; Kümmerling-Meibauer, 2017; Muñoz-Tebar y Silva-Díaz, 1999, entre otros) han ido surgiendo desde disciplinas diversas y han ido perfilando no solo las características y la historia de este objeto cultural, hijo de la postmodernidad (Bosch, 2015; Duran, 2007; Van der Linden, 2015), sino también las potencialidades que parece tener para el desarrollo de los aprendizajes literarios y de las competencias multimodales de quienes leen (Arizpe y Styles, 2004; Arizpe *et al.*, 2008; Evans, 2015; Pantaleo, 2016; Silva-Díaz, 2005).

Si reflexionamos en torno a los atributos que hacen del álbum una producción especialmente cautivadora para propiciar lecturas compartidas y entablar conversaciones literarias³, podríamos mencionar en primera instancia su capacidad de condensación que, como en la poesía, posibilita adentrarse en la complejidad en un espacio poco extenso. La condensación, entonces, está vinculada con la brevedad, otra de las características que permite a este tipo de libro ser leído de manera íntegra en los pautados tiempos de las instituciones educativas. La complejidad, por otra parte, se evidencia en los diversos niveles de sentido que ofrece el vínculo entre los lenguajes con los que se construye y, en especial, en el uso narrativo y poético que se hace de las imágenes.

Otro de los rasgos que caracteriza al libro álbum es su capacidad de experimentación: si observamos la etimología del término, álbum proviene del latín *albus* (blanco) y es por lo tanto un “libro en blanco” (Van der Linden, 2015) que se presenta como un gran ámbito de experimentación para todos los agentes implicados en su producción y en su lectura. La libertad constituye entonces una de las cartas de identidad del libro álbum, que va de la mano de su apertura al juego, a la sorpresa, al hecho de dejar descolocado al que está del otro lado o invitarlo a actuar de manera distinta, a adoptar una “actitud de lector”, como diría Montes

³ Aunque aquí ponemos el foco en este tipo de libros, conviene no perder de vista la importancia de diversificar los materiales que pueden ser objeto de lectura y de conversación con el fin de brindar acceso a múltiples experiencias y aprendizajes literarios.

(2006). Los álbumes ofrecen así experiencias de lectura muy diversas, promueven la participación de quienes leen y su implicación en la construcción de sentidos.

Como vemos a partir de lo dicho anteriormente, el álbum constituye una categoría irreductible, “de borde” - tal como señalan Cañón y Stapich (2012, p. 72) -, un objeto artístico que sorprende, desafía y favorece el desarrollo de “una mayor complejidad en los procesos estéticos y cognitivos de la recepción” (Colomer; Kümmerling-Meibauer y Silva-Díaz, 2010, p. 8), motivos por los cuales podemos decir que constituye una atractiva propuesta para la educación literaria. Este tipo de libros ayuda a fomentar aprendizajes sobre el arte y la lectura. En primer lugar, puede contribuir en la adquisición y refuerzo del hábito lector, pues la enorme diversidad de propuestas de álbumes que hallamos en el mercado⁴ posibilita la llegada a múltiples perfiles de lectores (destinatarios de distintas edades, con experiencias vitales y bagajes de lectura diferentes...) y les abre la puerta a encontrar un libro que los invite personalmente a la lectura.

Asimismo, el libro álbum puede ayudar a promover competencias tanto en la lectura de textos como en la lectura de imágenes y a desarrollar estrategias interpretativas en la interrelación de los diversos lenguajes con los que está construido. Aprender a leer álbumes implica entonces no únicamente comprender los diferentes modos o lenguajes, sino también entender las interrelaciones que estos establecen entre sí para construir sentido, lo que ayuda interpretar el libro de manera global y nos ofrece herramientas para comprender otros de los múltiples textos multimodales que nos rodean diariamente.

Aprender a leer y a conversar sobre los libros álbum posibilita también ir descubriendo cómo funciona la literatura: conocer las convenciones de los libros (así como reflexionar sobre los posibles motivos de su ruptura), apropiarse de las maneras de hablar sobre ellos y de la literatura en general, profundizar en la lectura simbólica y comprender cómo los aspectos materiales y los recursos constructivos de las obras juegan un papel clave a la hora de construir los sentidos.

⁴ Ante esta diversidad de publicaciones conviene, no obstante, ser muy cautos con la selección ya que la ingente producción editorial de este tipo de libros en nuestros días, sumada a una concepción de álbum a veces bastante laxa, lleva a encontrar en el mercado producciones que, a pesar de tener ediciones lujosas y con un amplio uso de la imagen, no configuran más que propuestas muy pobres, sin silencios, que no ofrecen retos o niveles de lectura diferentes a quienes se acercan a ellas.

Y, al poner en diálogo múltiples prácticas culturales, los álbumes ofrecen también - como los otros textos literarios - la oportunidad de acceder al "tapiz de la cultura" (Montes, 2006), para conocer una diversidad cada vez mayor de producciones artísticas, compartir referentes e iniciarse en una lectura estética.

Todo lo dicho hasta aquí nos descubre el álbum como un objeto realmente complejo y por eso mismo interesante para dialogar sobre él. Así, la conversación literaria puede pensarse como una instancia para abordar y reflexionar sobre esta complejidad, en tanto resulta uno de los dispositivos que la investigación didáctica ha mostrado como más fértiles para la educación literaria (Bajour, 2010; Chambers, 2007; Colomer y Fittipaldi, 2012; Leibrandt, 2018; Silva Díaz, 2005, entre otros).

Leibrandt (2018) defiende un "concepto de la conversación entendido principalmente como un método de solución de problemas en común" (p. 5), pero aquí intentamos ir más allá de esta idea para entenderla asimismo como un espacio de generación de interrogantes que abre la reflexión sobre la lectura en cuestión. Así, aprender a conversar literariamente no implica solo expresar y resolver colectivamente las dificultades que surgen de la lectura, sino también aprender a hacerse preguntas sobre los libros leídos.

La conversación literaria, en tanto dispositivo didáctico, no puede equipararse a un diálogo espontáneo pues necesita una preparación, una primera tarea: conocer muy bien el libro sobre el que se va a conversar, haberse hecho preguntas en torno a este. Y aquí entramos de lleno en un tema central para pensar la mediación, que es la selección de los materiales en torno a los cuales se planteará la conversación literaria. Dubois-Marcoin y Tauveron (2005) exponen un concepto muy interesante para pensar la selección que es el de los "textos resistentes", es decir, aquellos textos que implican un desafío para los lectores, ya sea porque frustran sus expectativas o porque están abiertos a la polisemia. Ofrecer entonces diversidad de libros de carácter resistente y entradas particulares para cada uno de estos (en función de la propuesta que realizan) brindará a quienes participan del diálogo experiencias diferentes de conversación y de aprendizaje sobre la literatura.

Y entre estas experiencias podemos dar espacio también a la extrañeza, a la ambigüedad, a la incertidumbre y al disenso. La conversación como modo y medio educativo cobra sentido en un contexto que cada vez parece alimentarse más de la

autorreferencia. Si el *feed* de Google, las plataformas digitales (de música, series o películas) y muchos otros sitios parecen ofrecernos solo lo que queremos ver o escuchar, ideas con las que comulgamos o que se ajustan a nuestras preferencias, una conversación nos abre en cambio a la divergencia, nos convoca a la escucha de perspectivas diversas.

Pero, para ello, se hace necesario que la figura mediadora actúe como garante de una conversación auténtica, donde los participantes puedan aprender a dialogar entre ellos, sin dirigirse de manera unidireccional solo a quien modera; donde las ideas no se expresen como una suma de monólogos o de intervenciones inconexas, sino en tanto contribuciones que vayan alimentando la reflexión común sobre los sentidos que se van elaborando colectivamente en la lectura y en el diálogo sobre los textos.

Las conversaciones literarias requieren asimismo continuidad, es decir, brindar tiempos y habilitar espacios cotidianamente para pensar juntos sobre cómo leemos y entendemos los textos; así como creer en la potencialidad de las lecturas y promover la confianza de quienes leen en sí mismos, acompañándolos para que vayan construyendo poco a poco recursos y estrategias cada vez más afinadas, más sutiles, que los ayuden en el proceso de construcción interpretativa.

La conversación se presenta entonces ante nuestro ojos como una práctica compleja, en la medida en que requiere un conocimiento profundo del texto objeto del diálogo, de quienes leen y de sus vínculos, un voto de confianza en los textos y lectores, una capacidad de escucha abierta, atenta y una “predisposición a la sorpresa” (Bajour, 2010, par. 26); además de capacidad para ir relacionando las ideas e invitar a seguir tejiendo sentidos y a continuar haciéndose preguntas al hilo de las intervenciones realizadas.

Como educadores, tal vez sea también nuestra tarea la de adentrar a quienes leen en la complejidad, no solo de la literatura (a partir de ese objeto tan complejo como es el álbum), sino también de la conversación como una experiencia difícil pero a la vez fundante para el crecimiento de las personas y la ampliación de sus maneras de entender el mundo.

Acerca de los artículos que integran el dossier

En este segundo bloque presentaremos cada uno de los artículos que aparecen publicados en el dossier e intentaremos ofrecer, hacia el final del escrito, una mirada grupal en torno a las líneas-fuerza que emergen del corpus.

Pero antes de ello queremos aprovechar la ocasión para agradecer, en primera instancia, la oportunidad brindada por la revista *Catalejos* de reunirnos a pensar en torno al álbum y a la conversación en tanto objetos de investigación y recursos estratégicos para la educación literaria. En segundo lugar, damos las gracias a todos y a cada uno de los participantes, quienes han colaborado generosamente en el proceso de construcción del texto con sus agudas reflexiones sobre los temas que nos convocan.

En el ensayo que abre el espacio de las colaboraciones, titulado “Niños que hablan de libros. Una reflexión sobre el aprendizaje de la literatura, la escucha y la conversación”, Juan Mata destaca el valor de la conversación y realiza un repaso histórico de su función en la sociedad, para luego vincularla con la práctica de la lectura, entendida también por el autor como una forma de conversación que “ejerce efectos poderosos en la mente de los lectores”. A continuación ahonda en la conversación literaria como un medio para progresar en el conocimiento de la literatura y en el desarrollo del gusto por la lectura y explicita algunas de las funciones de los docentes como mediadores en este tipo de actividad discursiva. Hacia el final, el texto ofrece una síntesis clara de los rasgos que caracterizan la conversación literaria, síntesis que se nutre de los estudios didácticos de las últimas décadas y que, creemos, puede ayudar a los mediadores a pensar en la configuración de este dispositivo en el ámbito educativo tanto formal como no formal.

El artículo de Evelyn Arizpe, “La mediación del acto de leer a través de los lectores ficticios en el libro-álbum”, expone una investigación en torno a cómo aparecen representadas las situaciones de lectura y sus participantes en un corpus de 36 álbumes de las últimas dos décadas (2000-2020). Su objetivo es mostrar cómo quienes escriben e ilustran estas producciones intentan acercar a los lectores una mirada que valora positivamente la relación con los libros impresos y con la lectura, comprendida esta última como una práctica situada, atravesada por lo socio-cultural y lo afectivo. El texto da cuenta con claridad de algunas transformaciones importantes en cuanto al modo en que se representan los lectores en los libros

álbum. En este panorama, la investigadora reconoce con perspicacia algunos de los recursos literarios más utilizados en los álbumes (como por ejemplo el humor, el juego, la metaficción o la metalepsis), pero descubre también algunas ausencias significativas (como puede ser la de los mediadores adultos o la de los dispositivos digitales, entre otras) que llevan a la reflexión acerca de cómo este tipo de libros puede colaborar pero también condicionar las maneras de concebir las prácticas letradas y, en concreto, la actividad de lectura por parte de la infancia.

En su texto “Silencios y ruidos en diversas mediaciones sobre libros-álbum”, Cecilia Bajour aborda con sutileza los presupuestos sobre los textos y los lectores, ya no en los libros álbum (como plantea el artículo anterior) sino en los modos de leerlos, mediante la exploración y análisis del silencio en situaciones de lectura en voz alta de álbumes. A partir de una revisión primera acerca de las diversas maneras en las que concebimos las prácticas de lectura, el estudio se presenta desde un enfoque que apunta a la materialidad de los cuerpos (tanto de los textos como de lectores) y que invita a desnaturalizar la *praxis* para comprender cómo y desde dónde leemos y mediamos las lecturas. Así, el análisis concreto de cómo se lee la sorpresa en tanto recurso constructivo clave y de la ficcionalización en los álbumes sin palabras (en Brasil, *livros- imagem*), en situaciones de lectura oral videogradas y compartidas a través de YouTube durante el contexto de pandemia (2020-2021), lleva a la reflexión acerca de las decisiones que toman las personas que realizan las lecturas en voz alta videogradas. Se observa así una tensión entre las mediaciones caracterizadas por silencios que invitan a la inferencia y aquellas que manifiestan un sobredecir o “verborragia”, como le llama la investigadora. Hacia el final del texto, Bajour expone la necesidad de una exploración crítica de ese tipo de retórica verborrágica con el fin de profundizar en los modos de valorar la potencia de las producciones artísticas y las posibilidades de los lectores para interpretarlas.

Y siguiendo con propuestas de estudio sobre álbumes sin palabras, hallamos el artículo de Emma Bosch, “El juego de los libros-juego sin palabras: un *BreakoutEDU* para mediadores LIJ”, en el que se presenta de manera imbricada: por un lado, una clasificación de cinco modalidades de libro-juego de acuerdo con las acciones que este tipo de libros parecen invitar a realizar a sus lectores y, por otro, un *BreakoutEDU*, modalidad lúdica cuya función y objetivos son educativos. El

trabajo describe paso a paso la experiencia concreta llevada a cabo con mediadores de literatura infantil y juvenil en la ciudad de Granollers (provincia de Barcelona). En un inicio se nos incita a repensar la categoría de “libro-juego” a partir de la caracterización realizada previamente por la investigadora (Bosch, 2015), para esbozar luego una propuesta original (se trata de un “artículo gamificado” al decir de la autora) en la que estamos invitados a leer, a entender el diseño y la lógica del *BreakoutEDU* planteado y también a jugar a descubrir las diversas tipologías de los libros-juego sin palabras mientras vamos leyendo. Vemos cómo en este escrito subyace la idea de aprendizaje colaborativo y situado, que se manifiesta en la necesidad de compartir los proyectos y en la relevancia que adquiere la práctica para la formación de los mediadores de lectura.

La segunda parte del dossier agrupa artículos que realizan una exploración y análisis de los recursos constructivos en álbumes cuyos temas pueden resultar “lecturas incómodas”, al decir de María Soledad Galván. Aunque que la literatura infantil y juvenil como subsistema literario (Even-Zohar, 1999) ha ido paulatinamente abriendo el foco cada vez más hacia temas antes censurados o poco explorados en este campo, existen aún tensiones que se agudizan o no en función de las representaciones de la infancia sostenidas por los adultos encargados de mediar entre infancia y literatura, tal como plantea Montes (2001).

El artículo de María Soledad Galván, “Soy lo prohibido: libros álbumes y temas tabú. Apuntes sobre corrales, literatura e infancias”, se centra en estas tensiones y lleva a la reflexión acerca de la actual vigencia de algunos “corrales en torno a la LIJ”, en una época en donde lo políticamente correcto parece cobrar cada vez mayor fuerza en determinados contextos sociales. El trabajo plantea cómo en el corpus seleccionado (tres álbumes de autores ya clásicos en el campo de la literatura infantil y juvenil: *La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño*, de Christian Bruell y Anne Bozellec; *Los pequeños macabros*, de Edward Gorey, y *Del Topito Birolo y de todo lo que pudo haberle caído en la cabeza*, de Werner Holzwarth y Wolf Erlbruch), la imagen habilita maneras de leer diversas, que instalan una mirada más compleja, menos infantilizante en los temas y en las maneras de presentarlos, ya sea desde el conflicto con lo afirmado por el texto escrito, en el caso de *La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño*; desde el humor, en el libro *Del Topito Birolo*;

o desde el absurdo, en la propuesta artística de Gorey. El texto nos muestra cómo estas producciones permiten entender el álbum como un espacio desde el cual abrir puertas hacia una experiencia estética que incluya el abordaje de “temas incómodos” y construyen otros pactos de lectura, desde los que otorgan libertad a sus lectores para adentrarse en estas cuestiones y reflexionar sobre ellas.

En la misma línea, el artículo “Diversidad e identidad de género en el álbum ilustrado *Sirenas*, de Jessica Love”, de Àngels Amorós, realiza un análisis detallado de los recursos constructivos del libro de Love con el fin de observar cómo se manifiesta la cuestión de la diversidad y de la construcción identitaria desde diferentes planos: en el nivel de la lengua a partir del uso del *espanglish*, en la presentación de los personajes pertenecientes a diferentes culturas, en el tipo de familia (no estándar) que aparece representado y en la alusión a la diversidad de género observada principalmente en las imágenes y ya desde los paratextos del libro. En relación con este último aspecto, resulta especialmente interesante en el trabajo la revisión de las traducciones del título en diferentes lenguas y la reflexión en torno a las modificaciones en el pacto de lectura que pueden suscitar los cambios realizados por los traductores.

Antonella Temporetti, en su texto “Memoria, imágenes y formación de lectores: un análisis de *Quién soy. Relatos sobre identidad, nietos y reencuentros*”, apunta también hacia las estrategias compositivas del libro seleccionado para observar cómo, mediante estos recursos, se van construyendo sentidos en torno a la memoria histórica y a la búsqueda de identidad en los diversos relatos. Hacia el final del artículo Temporetti apunta también a la oportunidad que brindan este tipo de producciones para la exploración compartida de la idea de ficcionalización y para la problematización de los vínculos entre realidad y ficción en los textos literarios.

Los dos últimos artículos de la compilación enfatizan en el papel que puede tener el libro álbum en la promoción de la alfabetización visual desde las primeras edades.

Lidia Cortez, en “Los álbumes como barandilla hacen pie en el umbral de lo prohibido...”, explicita los modos en que los libros álbum adentran a sus lectores en el proceso de construcción de sentido y ahonda en las complejidades que presenta el discurso multimodal en este tipo de libros. Luego de realizar un amplio recorrido

teórico, despliega los recursos semióticos a partir de los cuales se presenta la cuestión de la muerte en un álbum concreto: *La balada del rey y la muerte*, de Koos Meinderts, Harry Jekkers y Piet Grobler. Este análisis le permite reflexionar en torno a la mirada sobre la muerte que se construye en el libro y la lleva a destacar la relevancia de conversar sobre este tema en el marco de “comunidades de indagación” escolares a partir de una intervención basada en el modelo hermenéutico simbólico como puerta de entrada a las lecturas.

El dossier se cierra con el texto de Roberto Villar, quien subraya asimismo la importancia de trabajar la alfabetización visual desde las primeras edades en un mundo en el que cotidianamente producimos y consumimos contenidos multimodales. El escritor defiende el papel que puede tener el libro álbum en esta tarea y propone la realización de un proyecto de álbum. Para ello realiza en primer lugar el estudio de un corpus de 35 libros álbum que le sirven como antecedentes para su trabajo y le ayudan a observar rasgos como la interactividad, el carácter lúdico y el juego metaficcional presentes en la producción contemporánea en este campo. A continuación, expone el proceso de elaboración de *El cuento que te lee la mente*, caracterizado por la interacción y la metaficcionalidad, así como la experiencia de lectura del libro con un público infantil de entre cuatro y cinco años.

Aunque ya fuera del dossier, tres textos nos convocan a seguir pensando sobre el álbum, la conversación y sus modos de entrada en el contexto educativo. En el primero, ubicado en la sección “Leven anclas”, Consol Aguilar nos deja “oír” las voces de sus estudiantes de Trabajo de Fin de Grado en la Universidad Jaume I, para conocer los procesos de aprendizaje que realizan en torno a los álbumes, su mediación y los modos de construir su identidad personal y profesional como futuros docentes. El segundo, firmado por Flavia Godnic, nos adentra en las experiencias de lectura literaria realizadas telemáticamente durante 2021 por alumnos del Profesorado de Educación Primaria del ISFD N°113 de Buenos Aires y nos invita a pensar en los desafíos que implica su formación como lectores de literatura. El tercero es la entrevista a Istvansch como representante clave de un movimiento de edición, difusión e investigación sobre el álbum. El diálogo que se establece allí nos ayuda a profundizar en la historia del libro álbum en Argentina, desde los años 90 hasta nuestros días, y nos invita a reflexionar, al mismo tiempo,

sobre las maneras de entender la producción y la mediación de este tipo de producciones en nuestro medio.

Más allá de los distintos enfoques y modos de abordaje de los artículos, una mirada global a las colaboraciones que presenta este número permite reconocer algunas líneas-fuerza que surgen en el recorrido, entre las cuales podemos destacar el reconocimiento del álbum como un espacio de experimentación que puede ayudar en la alfabetización visual y literaria de las nuevas generaciones, su apertura al humor y al juego y, al mismo tiempo, su capacidad de abordar y des-ocultar algunos temas incómodos o perturbadores (Hanan-Díaz, 2015, 2020) para nuestra sociedad.

En cuanto a las implicaciones para la mediación educativa, observamos cómo varios de los escritos subrayan la importancia de apostar por una gran diversidad de producciones y de maneras de entrar a ellas, de reconocer los aspectos materiales de los libros y la corporeidad implicada en las experiencias de lectura, de atender a las representaciones de infancia y de lectura que se juega no solo en los textos sino también en las maneras de mediarlos. E invitan, asimismo, a comprometerse en la difícil pero valiosa tarea de construir colectivamente la interpretación a través de instancias de conversación que implican dejar espacio y tiempo para leer y compartir las lecturas, así como confiar en quienes leen, animándolos a acrecentar esa confianza en sus posibilidades y en la potencia de los textos, de sus silencios, como uno de los recursos clave del arte.

Esperamos que este dossier nos convoque a seguir pensando juntos en las posibles sinergias existentes entre la lectura de álbumes y la conversación literaria, en tanto ambas constituyen experiencias que pueden ser cruciales para la educación literaria.

Referencias bibliográficas

- Arizpe, E. y Styles, M. (2004). *Lectura de imágenes. Los niños interpretan textos visuales*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Arizpe, E.; Styles, M.; Cowan, K.; Mallouri, L. y Wolpert, M.A. (2008). The Voices Behind the Pictures: Children Responding to Postmodern Picturebooks. En: L. R. Sipe y S. Pantaleo (Eds.) *Postmodern Picturebooks. Play, Parody, and Self-Referentiality* (pp. 207-222). London: Routledge.
- Bajour, C. (2016). *La orfebrería del silencio. La construcción de lo no dicho en los libros- álbum*. Córdoba: Comunicarte.
- Bajour, C. (noviembre, 2010). La conversación literaria como situación de enseñanza. *Imaginaria. Revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil*, 282. Recuperado de: <https://imaginaria.com.ar/2010/11/la-conversacion-literaria-como-situacion-de-ensenanza/>
- Bosch, E. (2015). *Estudio del álbum sin palabras*. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat de Barcelona. <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/66127>
- Cañón, M. y Stapich, E. (abril, 2012). Sobre atajos y caminos largos: la literatura juvenil. *El toldo de Astier*, 3 (4), pp. 65-78. Recuperado de: https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5146/pr.5146.pdf
- Chambers, A. (2007). *Dime. Los niños, la lectura y la conversación*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Colomer, T. (2005). *Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela* (p. 201). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Colomer, T.; Kümmerling-Meibauer, B; Silva-Díaz, M. C. (2010). *Cruce de miradas: nuevas aproximaciones al libro-álbum*. Barcelona: Banco del Libro-GRETEL.
- Colomer, T. y Fittipaldi, M. (Eds.) (2012). *La literatura que acoge: inmigración y lectura de álbumes. Parapara Clave*, 5. Barcelona-Caracas: Banco del Libro-GRETEL.
- Dubois-Marcoïn, D. y Tauveron, C. (2005). Les frontières de la littérature telle qu'elle s'enseigne. *Repères. Recherches en didactique du français langue maternelle*,

- 32, pp. 3-15. Recuperado de: https://www.persee.fr/docAsPDF/reper_1157-1330_2005_num_32_1_2679.pdf
- Duran, T. (2007). *Àlbums i altres lectures. Anàlisi dels llibres per a infants*. Barcelona: Associació de Mestres Rosa Sensat.
- Evans, J. (2015). *Challenging and controversial picturebooks: Creative and critical responses to visual texts*. Londres: Routledge.
- Even-Zohar, I. (1999). *Teoría de los Polisistemas*. Madrid: Arco Libros.
- Gadamer, H.-G. (1992). *Verdad y Método II* (pp. 206-7). Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Hanán Díaz, F. (2020). *Sombras, censuras y tabús en los libros infantiles*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Hanán Díaz, F. (2015). *Temas de literatura infantil: aproximación al análisis del discurso para la infancia*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Kress, G.; van Leeuwen, T. (2006). *Reading images. The Grammar of Visual Design*. Londres: Routledge.
- Kümmerling-Meibauer, B. (2017). *The Routledge Companion to Picturebooks*. Abigdon: Taylor & Francis Group.
- Leibrandt, I. (enero-junio, 2018). El arte de la conversación literaria: su concepto y metodología para fomentar la competencia literaria y comunicación. *Álabe*, 17, pp. 1-19. Recuperado de: <http://revistaalabe.com/index/alabe/article/view/394>
- Montes, G. (2006). *La gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. Recuperado de: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL002208.pdf>
- Montes, G. (2001). *El corral de la infancia. Nueva edición, revisada y aumentada*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Muñoz-Tebar, J. I.; Silva Díaz, M. C. (ed.) (1999). *El libro-álbum: invención y evolución de un género para niños. Parapara Clave*. Caracas: Banco del Libro.
- Pantaleo, S. (febrero, 2016). Primary Students' Understanding and Appreciation of the Artwork in Picturebooks. *Journal of Early Childhood Literacy*, 16(2), pp. 228-255. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/1468798415569816>

- Silva-Díaz, C. (2005). *Libros que enseñan a leer: álbumes metaficcional y conocimiento literario*. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Van der Linden, S. (2015). *Álbum[es]*. Barcelona/Caracas: Ekaré, Variopinta ediciones y Banco del Libro de Venezuela.